

ESCRITOS OLVIDADOS DE BALDOMERO LILLO

González Vera publicó en 1942, en la Editorial Nascimento de Santiago, los cuentos dispersos de Baldomero Lillo, en un libro que consideraba el «tercero y final». Lo denominó *Relatos Populares*, adoptando con ello el título genérico de algunas de las narraciones escritas para *El Mercurio* de Santiago en 1906 y 1907.

Sin embargo, su valiosa labor de recopilación de la obra de Baldomero Lillo distaba de estar concluida. En 1956 publicó José Zamudio, en Ediciones Ercilla de Santiago, *El hallazgo y otros cuentos del mar* con la advertencia de que se trataba de textos «recogidos por primera vez». El estudioso completó la presentación de los resultados de su exploración de viejos periódicos en 1963 con el libro *Pesquisa trágica. Cuentos olvidados*, a cargo de Ediciones Luis Rivano, Santiago.

Raúl Silva Castro recogió todas estas recopilaciones en su edición de las *Obras Completas* de Baldomero Lillo, publicada por la Editorial Nascimento de Santiago, en 1968. El crítico las reunió en la sección «Varios» del libro, en la cual incluyó, además, escritos, cuyo hallazgo se debía a su investigación personal.

Las narraciones que presentamos en esta nota, agregan dos nuevos eslabones a la cadena de textos olvidados de Baldomero Lillo. Se trata del «El Bofetón» que inicia la serie de *Relatos Populares* y de la omitida parte final del cuento «Mis vecinos», el que aquí se publica por primera vez en forma completa. Ambos aparecieron bajo el pseudónimo de «Vladimir»: «El Bofetón», el 28 de diciembre de 1906, y la tercera parte de «Mis vecinos», el 3 de febrero de 1907, en *El Mercurio* de Santiago.

El título *Relatos Populares* evoca, pero para distanciarse y diferenciarse de ellos, a los *cuentos populares* anónimos que, arraigados en el mito, se desligan de su circunstancia actual e inmediata y nos son legados por la tradición oral. Pensamos que este efecto de distanciamiento se

logra por la utilización de la palabra «relato», más bien reservada entonces para referirse a narraciones, cuyo núcleo lo constituían sucesos observados en la realidad social contemporánea. Por eso el título *Relatos Populares* debe ser leído como el anuncio de una serie de relaciones que buscan presentar el carácter, las costumbres, las creencias y el lenguaje de un estrato social que penetra en nuestra literatura con el criollismo de comienzos de siglo.

Aun cuando el cuento «Mis vecinos» no se inserte expresamente en la serie *Relatos Populares*, constituye un buen ejemplo para este propósito, al que debe sumarse, en virtud del carácter naturalista del criollismo, el rechazo de todo suceso extraordinario que escapa de la lógica y explicación racional. Este último rasgo queda explicitado en la reflexión final, incluida en la reescritura del viejo tema del difunto que castiga a sus ofensores, que se nos ofrece en «El Bofetón».

El Mercurio, 28 de diciembre 1906.